

# BUSCANDO DEFINIR UN PERFIL

Somos una Universidad con historia y esta historia es única. Hay otras Universidades nacionales, católicas e inclusive jesuítas. Pero la vida de las instituciones es como la de los hombres en otro nivel: así como cada hombre es un ser original, una identidad, al mismo tiempo es imposible separarlo de la memoria común de la cual su originalidad se desprende.

Memoria común es la historia de un pueblo, de una fe; supone una tradición y una cosmovisión que da sentido a la vida del hombre.

Lograr la identidad a partir de esta memoria común es un proceso difícil, porque implica asumir todo lo vivido, para elegir de esa experiencia lo que realmente nos sirve para encontrarnos a nosotros mismos y reconocernos como seres libres adultos.

Esa historia, esa memoria común

a la que todos pertenecemos, ya implica haber encontrado una unidad, el punto de partida necesario para salir a la búsqueda de las expresiones que la han generado.

Pero buscamos a partir de un haber y de un ser, de una realidad que está en crecimiento y que por eso es difícil de definir.

De ahí que la diversificación de artículos que aquí encontraremos supone, lejos de una atomización intelectual del saber, el intento de síntesis de una serie de expresiones que están dadas, que ya viven en la Universidad de todos los días.

Ni en este Número ni en los siguientes vamos a dar —no lo pretendemos— una clave de lo que la Universidad es, porque sería como cristalizar una vida en devenir. Iremos esbozando rasgos de su perfil, del "hombre nuevo" que queremos llegar a ser; y no se puede configurar ese

perfil propio que nos identifique sin partir de una imagen formativa previa, con la cual ya contamos y que contiene un mundo de valores. Eso es lo importante: para forjar y definir cada hombre el perfil que lo identifique con su nombre, con su ser, no puede prescindir de un pasado en el cual espejar su presente, de una clara conciencia de su origen. Nosotros la tenemos y poseemos además una pluralidad de fuerzas y proyectos —algunas armónicas, otras en conflicto— porque somos una Universidad joven. Dejemos que estas fuerzas y proyectos se expresen aquí como se dan en la realidad, con esa belleza que —con sentido moderno— no está en el orden y la luz, sino en el misterio y el caos a partir del cual buscamos y creamos en el mundo de hoy. ■

Pedro Arrupe S.J., General de la Compañía de Jesús

